

Vance entierra a la OTAN

Robert Funk

Facultad de Gobierno
Universidad de Chile



El discurso del vicepresidente estadounidense, J. D. Vance, en la Conferencia de Seguridad de Munich, hace dos semanas, dispuso cualquier duda que pudiera quedar sobre lo que quiere Donald Trump. Vance recalcó las diferencias que Estados Unidos tiene con Europa sobre el manejo de la guerra en Ucrania, pero el discurso en realidad se trató de otra cosa: se presentó la nueva visión internacional de EEUU. Una que parece ser bastante similar a la visión rusa.

Para Vance, la verdadera amenaza para Occidente no es una Rusia expansiva o una China cada vez más militarista, sino "el peligro interno". Al criticar a Europa, sus valores y su democracia, Vance anunció formalmente que la OTAN estaba muerta. Europa entendió el mensaje. El recién electo canciller alemán, Friedrich Merz, reconoce que los líderes europeos ya conversan sobre cómo "independizarse" militarmente de EE.UU.

Cuando se estableció la OTAN en 1949, el presidente Harry Truman declaró que sus países miembros "están unidos por una herencia común de democracia, libertad individual y estado de derecho.

(...) En este pacto no hacemos más que darles un reconocimiento formal. Con nuestras tradiciones comunes nos enfrentamos a problemas comunes."

En este sentido, la OTAN era tanto una alianza moral y filosófica como militar. No es de extrañar, entonces, que Rusia se sintiera amenazada, y continuara sintiéndose así a medida que más países, incluyendo Ucrania, se sintieran identificados con estos valores.

Vance dejó claro que hoy Estados Unidos, que moldeó el sistema internacional a su imagen, ya no cree en esa imagen. Según Vance, los principios liberales de "democracia, libertad individual y estado de derecho" han permitido que el Occidente se volviera débil, un lugar moralmente corrupto, donde la libertad de expresión significa espectáculos de travestis, las universidades enseñan marxismo, y donde la diversidad y la inmigración han llevado a una invasión islámica que recuerda al Califato.

Este tema está presente desde hace años en el discurso de Putin, Orban y otros. Ellos serían los verdaderos civilizadores, los guardianes de la fe, que lu-

chan contra las influencias corruptoras. Por lo tanto, la batalla actual es una entre el liberalismo y un corporativismo antiliberal (o iliberal) que combina religión, autoritarismo y, a través del nacionalismo y el proteccionismo, un rechazo al internacionalismo.

Josephine Quinn escribe en *How the World Made the West* que la cultura

"Cuando alguien quiere dividir a Occidente, queda claro que su blanco es en realidad el liberalismo, y su objetivo es el poder absoluto".

que conocemos como occidental es en realidad el producto mestizo de ideas e inventos provenientes de China, Persia, Babilonia, África, Mongolia y Judea. Pero el liberalismo es la idea occidental, original y poderosa (aunque según Spinoza incluso el liberalismo tiene sus orígenes en el antiguo testamento, que creó una sociedad basada y sujeta a la ley, limitando así el poder del gobernante).

Esto, un sistema que pone un freno al poder de los déspotas, es a lo que se refería Truman cuando hablaba del propósito compartido de la OTAN. Cuando alguien quiere destruirla, y dividir a Occidente, queda claro que su blanco es en realidad el liberalismo, y su objetivo es el poder absoluto.